

LICEO FEMENINO SARA BLINDER

LA INTEGRACIÓN SÍ SE ESCUCHA

En un establecimiento educacional niñas sordas y oyentes aprenden unas de otras. Las canciones se entonan también con señas y juntas creen que es posible alcanzar sus sueños. Esa es la experiencia cristiana que han tenido en su liceo.

Por Paz Escárate Cortés

A mediados de 2001 la mamá de una niña sorda se acercó al Liceo Sara Blinder (Santiago Centro) para pedir matrícula para su hija. Hasta ese momento se trataba de un establecimiento educacional regular para enseñanza media que entregaba una especialidad a sus egresadas: administración, turismo, educación de párvulos o enfermería. 14 años después todo sigue igual y, a la vez, absolutamente distinto. Los directivos del establecimiento decidieron abrir sus puertas a la diversidad y hoy tienen estudiantes sordas, con déficit atencional, aprendizaje limitrofe y también a chicas de otras nacionalidades: peruana, ecuatoriana, colombiana y coreana. Todas ellas en un mismo proyecto educacional.

"Hoy tenemos 93 de las 849 estudiantes con necesidades especiales, 11 de ellas son sordas", explica Bárbara Rojas, coordinadora del proyecto de integración. Con ellas se trabaja en la sala de clases junto a sus compañeras, continúa. Allí un profesor que sabe lengua de señas acompaña a las estudiantes en su aprendizaje. Como necesitan reforzar algunas materias se las lleva al aula de recursos donde se les apoya más personalmente. "Somos 9 las que trabajamos en el proyecto



Más del 10% de la matrícula de este liceo es para niñas con capacidades diferentes

de integración entre fonoaudiólogos y educadoras diferenciales", relata Bárbara, "buscamos que el educador diferencial se especialice en un área, un sector de aprendizaje, y sea parte de su departamento, por ejemplo, ciencias y desde ahí apoye a los distintos cursos".

EL SER HUMANO ES DIVERSO

Hace 5 años buscaron profesor de historia y en el aviso destacaron que

supiera lengua de señas. Carmen Figueroa (42 años, soltera) mandó su currículum, fue a entrevista y la eligieron como docente. Lo que al postular a otros trabajos fue un obstáculo, en este liceo era un plus: su sordera. "Me gusta mucho trabajar como profesora. Es mi vocación". Confiesa que "al principio las alumnas se asustaban un poco al tener un profesor diferente, porque no sabían cómo reaccionar. Pero el proyecto de integración fue muy importante

en este sentido porque explicó, acompañó y guió en este proceso. Ahora están súper acostumbradas". Como en toda relación, la confianza comenzó a crecer de a poco. Recuerda: "Al principio había que buscar una manera de interactuar. Escucho un poco, pero les pedía que articularan mejor al hablar, la clase tenía que ser más silenciosa o llamarme la atención a través de gestos. La dinámica de relación es distinta. Hoy me ven como una más. Procuero en clase, indepen-